

El deseo como génesis de la cultura

18 de Noviembre

Por Esteban Contreras

En su conferencia *Configuración del conocimiento y culturas. Una mirada desde los estudios de la cultura* Oscar Valencia Magallón, Licenciado en filosofía por la Universidad Intercontinental, planteó la siguiente interrogante: ¿Cómo imaginar la formación, configuración, desarrollo, percepción, y las dinámicas de la cultura, sin considerar la dimensión del conocimiento? A propósito de esta interrogante, el también ganador del galardón “Ducet et Docet” (como graduado destacado de la Universidad Intercontinental), delineó su posición general: “El conocimiento y la cultura se implican en génesis, desarrollo, fundamentación, justificación e interrelación, existen diversos nodos donde se unen y donde nos damos cuenta cuan esencial es uno sobre el otro.” De esta manera abrió el diálogo directo con aquellos filósofos, antropólogos y especialistas que se han ocupado de la misma cuestión.

Existen distintas formas de fundamentar el concepto de cultura desde el plano filosófico. Una de ellas habla sobre la razón y de cómo el hombre a través de ella descubre la cultura. “El hombre es un animal simbólico y la cultura es el gran símbolo desde el cual se lee a sí mismo, y por tanto, el hombre es un animal de cultura”, afirmó Magallón parafraseando a Ernst Cassirer. Esta perspectiva teórica, indicó, se aparta de las fundamentaciones biológicas de la cultura: “el ser humano deja las garras de los instintos para entrar a un mundo de creaciones últimas y superiores”.

A partir de los pensamientos de Jesús Mosterín, Magallón definió así la segunda fundamentación filosófica de la cultura: “La cultura no es creación de una razón libre y desarraigada de lo biológico, sino información de supervivencia que en sus primeras motivaciones responde a necesidades de una estructura biológica.” También sugirió, de acuerdo con el antropólogo Arnold Ghelen, que el hombre se considera un animal indefenso, pero que precisamente es esto lo que le permite desarrollar un mundo distinto al mundo animal; propuso entonces que la cultura, desde esta segunda perspectiva teórica, es la segunda naturaleza, o mejor dicho, la *cultura antinatural*, esto es, la naturaleza humana elaborada por el mismo hombre.

¿Qué pasaría si consideráramos a la violencia como un añadido accidental de la cultura y además como su fundamento? Con esta pregunta se refirió Oscar Valencia a una tercera tentativa de fundamentación de la cultura, obtenida del libro *La violencia de lo sagrado*, de René Girard. Para Girard, afirmó Magallón, el fundamento de la cultura se instaura desde el deseo, aquel que desemboca irremediabilmente en la violencia.

La teoría mimética complementa esta idea sobre el deseo, como generador de violencia, que desemboca en una dinámica humana e interhumana: en aquello que llamamos cultura. “Sólo podemos desear lo que veo que desean los otros, encendiendo de esta forma el proceso de mi voluntad, la violencia. Es decir, yo no imité los deseos del otro, porque los deseos no se ven, lo que yo veo es el objeto”, completó Valencia Magallón.

¿Cómo es que se originan las culturas a partir de la violencia y el deseo? La posible respuesta puede estar en la creación de personajes, supuestamente malignos, que terminan expiando el sentimiento de deseo de toda una comunidad: “Las comunidades buscan una víctima a través de la cual neutralizar la violencia, un depositario de las rivalidades, que tras su muerte lleve consigo los juegos de la envidia e instaure la paz, de la que vendrá luego de la tormenta la vinculación solidaria”, aclaró Valencia Magallón aludiendo con ello a la teoría del chivo expiatorio formulada por Girard.

Sin embargo, debemos alejarnos de la violencia originaria de la cultura. Los mitos y los ritos son fundamentales para generar esta distancia. Las grandes mitologías se formulan “después de la violencia originaria, en donde nadie se ve a los ojos, nadie quiere aceptar su participación en el asesinato; es aquí donde la imagen de la víctima se transforma de abominable en Dios.” El Rito entonces se crea como un mecanismo de repetición que funciona como una catarsis colectiva, en él se repite el sacrificio inicial y con él nos identificamos todos.

Sobre la relación que existe entre el conocimiento y la violencia, Magallón menciona: “La violencia no es conocimiento, pero sí sostengo que la utilización del mismo se ejecuta en la cultura, y que la cultura, como un fenómeno dinámico que configura, constituye, valida, guía, orienta y desarrolla el conocimiento, también esconde, mitifica y ritualiza su inherente relación con la violencia”. De lo cual pueden ser ejemplos tanto la cacería de brujas durante la Edad Media como los procesos actuales que, creemos, generan progreso y globalización, pero detrás de los cuales existen prácticas violentas contra las minorías.

La conferencia “*Configuración del conocimiento y culturas. Una mirada desde los estudios de la cultura*” forma parte del ciclo La filosofía en el fondo, y se llevó a cabo en el auditorio de la Librería José Luis Martínez, en el Fondo de Cultura Económica. Para finalizar el año, se lleva a cabo la conferencia que lleva por título “*Bases éticas en el manejo de la información*” y será impartida por José María Nava Preciado el día miércoles 09 de diciembre del 2009 a las 20:00 horas. Las actividades sobre un nuevo ciclo de conferencias en torno a la filosofía se reanudarán el próximo mes de Febrero del 2010.